

DESARROLLO PSICOSEXUAL DEL INDIVIDUO (*)

Dr. CARLOS ALBERTO SEGUIN

Me siento feliz de estar acompañado por dos colegas colombianos que son los pioneros de la educación sexual en su país; que son conocidos internacionalmente, y que nos van a ofrecer, no solamente sus conocimientos, sino sus experiencias de muchos años en el campo de la educación sexual.

Hace mucho tiempo he planteado una distinción que considero básica y fundamental. Generalmente, cuando se habla en la rama de educación sexual, se confunde dos cosas que para mí son diferentes, y deben distinguirse, porque de esa confusión nace una serie de defectos y de dificultades para entender el tema. Creo que debe, pues, distinguirse, por una parte, lo que puede llamarse más bien **instrucción sexual** de lo que en realidad es **educación sexual**.

La instrucción, lo sabemos bien, es un proceso intelectual, que se dirige al conocimiento de una materia cualquiera. Se da instrucción sexual cuando se enseña la anatomía de los órganos sexuales, o la fisiología de los órganos sexuales, etc., etc. Pero la educación sexual es otra cosa distinta; la educación, por definición, es una formación de hábitos, no es una trasmisión de

conocimientos: puede haber, y se da comunmente, el caso de individuos que sean totalmente ignorantes en cuestiones de sexo desde el punto de vista intelectual que, sin embargo, tengan actitudes y hábitos encuadrados por una educación sexual perfecta.

Creo pues, y quiero decirlo así desde el principio de este seminario, que si hacemos una distinción clara entre instrucción sexual, por una parte, y el de educación sexual por otra, podemos iniciar una comprensión de todos los factores complicadísimos que entran en este tema y prepararnos para preguntas que se presentan siempre y que se presentarán en este seminario, espero que se propongan lógicamente:

—¿Quiénes deben dar educación sexual?

—¿Cuándo debe comenzar la educación sexual?

—¿A quiénes se debe encargar la educación sexual?, etc. Creo que esta discriminación es elemental, es fundamental.

El otro considerando en el que quiero hacer énfasis, es que pocas cosas como la educación mueven tanto una serie de factores emocionales en el ser humano. No se trata, pues, de enseñar

(*) Versión grabada.

algo desde el punto de vista intelectual o llevar así a la formación de actitudes y de hábitos lógicos en cuanto al problema. No se puede hacer ésto, como se puede hacer en cualquier otra de las esferas de la vivencia humana. No; porque nos topamos con muchas condiciones que debemos tener muy en consideración y manejar sanamente. La educación sexual no es cuestión de comprensión, no es cuestión de buena voluntad; choca con un montón de resistencias, de factores emocionales negativos e ilógicos, de condicionamientos que nos han ido preparando para no querer, o no saber, o no poder entender las cuestiones del sexo como podríamos entender cualquier otra de las cuestiones libres de esta carga emocional.

El sexo ha sido cubierto por nuestra civilización desde hace muchos siglos por sucesivas capas, no solamente de ignorancia buscada a propósito, sino de vergüenza, de pecado, de suciedad, etc.

Todos nosotros, la mayoría por lo menos, hemos sido criados en un ambiente en el que el sexo era lo negado, lo malo, lo prohibido, lo pecaminoso, lo sucio y todavía conservamos, querrámoslo o no, quizá no en nuestra mentalidad consciente, ni a nivel de nuestra inteligencia, un poco de resistencia para estas cosas y un mucho de bloqueo frente a este problema. Es lo primero que el educador sexual debe saber y espero que el ambiente de este seminario sea favorable para que rompamos todos estos tabúes, para que hablemos del sexo con la belleza, con la nobleza, con la altura que merece algo que es la actividad más superior pudiéramos decir del hombre porque es

la que permite al hombre crear otros seres humanos.

No quiero prolongar esta introducción y vamos a entrar a la mesa redonda. La mesa redonda estará dividida en dos partes: durante la primera tendremos exposiciones sobre temas relacionados con el tema de educación sexual por los miembros del panel y, durante la segunda, tendremos el placer de responder a las preguntas del público. Para que ésto sea organizado en una forma que marche bien, se ruega al público que vaya preparando sus preguntas, que serán respondidas a tiempo y dirigidas a la asamblea, pero que sus preguntas deben ser concisas y referirse, naturalmente, al tema de educación sexual. Con este preámbulo, que espero a Uds. les sirva de algo, vamos a comenzar nuestra mesa redonda.

Oficialmente he sido encargado para tratar de la evolución psicosexual del individuo.

Todos conocemos ya, porque se ha dicho mucho en cuanto a discusión de estos temas, algunas nociones de la evolución sexual del individuo: pero quizás es necesario poner los puntos sobre las íes en algunos aspectos que no han sido suficientemente discutidos. Ante todo, es la noción de que el ser humano es sexual y sexuado desde antes de su nacimiento. Quiere decir, entonces, que no se puede hablar de lo que se decía hace muchos años del sexo relacionándolo a la aparición de las manifestaciones genitales.

El ser humano tiene una evolución sexual que comienza en el útero materno y no termina hasta que el individuo muere. Yo les debería decir que comienza aún antes del útero materno

y que no termina con la muerte. Al nacer, el niño aparte de las condiciones psicofisiológicas de su sexo, tiene indudablemente una serie de funcionamientos psicológicos muy interesantes.

El niño, al nacer, es un conjunto de instintos que tienden a satisfacerse, como todas las necesidades instintivas. Este conjunto de instintos se centra desde el nacimiento y va evolucionando a lo largo de la existencia hasta la madurez, en la que se concentra ya en lo que nosotros conocemos como instintos sexuales del hombre adulto o de la mujer adulta. En el niño no existe el sexo como virtualidad verdaderamente determinada, pero existe todo el mecanismo de la excitación y de la satisfacción sexual. En otras palabras, me estoy refiriendo a la teoría psicoanalítica de Freud, que ha dominado los ambientes de la educación, los ámbitos de la instrucción sexual durante muchísimos años.

Para todos los psicoanalistas, el niño nace con necesidades distintas que buscan su satisfacción, la satisfacción produce placer, la insatisfacción produce displacer; de manera, pues, que hay un impulso que pudiéramos llamar innato a satisfacer esas necesidades impulsivas y hacer desaparecer el displacer.

En el niño, esta búsqueda del placer —lo que se llamó el principio del placer— es buscar el placer y como con la satisfacción de las necesidades instintivas primarias (cuando el niño nace necesita alimentarse para no morir, es una necesidad instintiva primaria de alimentarse), entonces todo el displacer está conectado con la insatisfacción de su necesidad de alimentación y, cuando esa necesidad de alimentación es

satisfecha, se convierte en placer. Esto se puede observar muy fácilmente, si cuando observamos, que el niño cuando le falta el alimento, naturalmente llora, se agita y cuando se le dá el alimento, especialmente el pecho materno, vemos una serie de características que han sido observadas por los psicoanalistas. El niño emplea el sistema del reflejo de recibir del seno materno y a ésto sigue un ritmo especial; empieza con movimientos y va haciéndose cada vez más rápidas hasta que llega cierto momento que el niño termina de tomar del pecho y generalmente se relaja, se queda dormido. Los psicoanalistas han equiparado ésto a la actividad sexual del adulto, que empieza naturalmente con la necesidad sigue con la actividad sexual y se termina con esa especie de orgasmo. De ahí que hayan dicho que la libido nace con el niño y que el chupeteo del infante al mamar es la primera de las manifestaciones de los instintos sexuales. Esto, naturalmente, a todos los que no están familiarizados les choca mucho; el decir que al mamar del pecho materno se debe a un instinto sexual parece a una exageración casi absurda, pero hay que tomar en cuenta algunas cosas para comprender estas nociones. La primera es la siguiente: El psicoanálisis distingue claramente sexualidad de genitalidad. La genitalidad, lo que comunmente se llama sexualidad, es decir, el funcionamiento de la libido a nivel de los órganos genitales. Para el psicoanálisis la sexualidad rebalsa por mucho la genitalidad; se manifiesta en el niño desde que nace y va buscando sus caminos de expresión durante la vida hasta que en la madurez se concentra en genitalidad. Como prueba de ésto

los psicoanalistas aducen, por ejemplo, que no puede negarse el parentesco de algunas manifestaciones orales con el sexo; del beso con las manifestaciones sexuales y el placer del beso en todas sus formas en relación con el sexo. No puede negarse, por otra parte, una serie de placeres orales que tienen satisfacciones instintivas: el comer, el fumar, el mascar chicle, o tener en la boca siempre algún remedio, etc. Para los psicoanalistas hay aún individuos que conservan durante toda su vida lo que se llama "fijación oral", es decir que para el líbido el placer fijado como parte de la fase oral, como se llama ésta, no ha evolucionado siempre: ha quedado fijado ahí y, entonces, son individuos que buscan placer en las manifestaciones orales. Esta fase oral en los niños, la satisfacción instintiva

por medio de las zonas bucales y la boca continúa más o menos hasta los 8 meses de edad.

Después de los 8 meses se entra, según los psicoanalistas, en la segunda fase de la evolución de la líbido, el placer libidinoso ya no se satisface solamente con la cavidad oral, el niño empieza a tener otras manifestaciones fisiológicas cargadas de placer cuando se les satisface y cargadas de displacer por insatisfacción. Para los psicoanalistas, pues, en esta época, desde los 8 meses hasta los 3 años de edad, empezará a manifestarse la segunda fase lo que se llama fase analítica del carácter anal. Esto quiere decir que el niño empieza a sentir tensiones instintivas a nivel de otras mucosas.